

MIGUEL ÁNGEL SALAS

NOVELA

Sinfonía sufi

‘Los fotones creen en Dios’, la nueva obra Francisco López Barrios

MANUEL A. MORALES ESCUDERO
León

Comentaba la escritora argentina Ariana Harwicz en una entrevista publicada en ‘El Mundo’ —tras ser cobardemente vetada en un festival literario organizado por la Universidad de Granada— que últimamente había libros «débiles». Ni más ni menos que el resultado de un pensamiento gris y cobarde, adaptado al gusto de esos mismos que boicotean y cancelan a quienes no piensan como ellos. Todo lo contrario de lo que ha hecho Francisco López Barrios (Granada, 1945) en su última novela, ‘Los fotones creen en Dios’: un ejercicio de libertad literaria, un libro complejo, lleno de sutilezas, mensajes ocultos y caminos que se bifurcan.

La obra comienza en Ceuta, ciudad que pronto se enlaza con otra, Granada. Ambas quedan unidas por una sucesión de acontecimientos fabulosos que arrastran consigo un torbellino de personajes cuyas vidas, en principio independientes, van convergiendo poco a poco en una trama única. El comienzo de la novela transporta al lector a una Ceuta actual en la que los espías, las traiciones y los secretos —a la vista está— forman parte de un paisaje que se extiende más allá de la frontera, hacia Marruecos, en cuyas profundidades se teje un terrible secreto, una ame-

naza. Esa amenaza vertebró toda la novela como una espada de Damocles. López Barrios introduce entonces la disonancia mediante escenas aparentemente delirantes que descolocan al lector no avezado. Las secuencias de Aitor volando en su turbaturbo recuerdan a los cuentos infantiles, a Simbad o Aladino surcando los cielos sobre alfombras mágicas. Lo extraordinario es que el autor consigue introducir ese elemento fantástico en el seno de una trama yihadista destinada a perpetrar un atentado en el corazón de Granada sin que la novela termine por quebrarse.

Porque lo que al principio parece una novela de espías bien construida y de ritmo creciente se transforma poco a poco en algo mucho más complejo. El sufismo, la física cuántica, la filosofía, la religión, la psiquiatría y la fantasía se van incorporando a una especie de sinfonía de ideas, personajes y acciones simultáneas.

La voz del autor está siempre presente en forma de reflexiones que se van intercalando como piedrecitas que señalan el camino. Porque el libro es, en sí mismo, un camino, una senda en la que López Barrios utiliza a sus personajes como guías para que el lector perciba lo que, para mí, constituye el verdadero corazón de la obra: la muerte no es el final.

No estamos ante una novela reli-



Francisco López Barrios.

giosa en el sentido convencional del término. No hay catequesis ni voluntad de convencer. Pero sí late en ella el pensamiento íntimo de un autor que busca una explicación a ese final que, como a todos, se le va dibujando poco a poco en el horizonte. Y acaso por ello la novela adquiere en algunos momentos una intensidad especial. La búsqueda de López Barrios es también la de Santos y la de Aitor, la de Sara o la de la Marquesa de Sacarín. Todos parecen avanzar hacia una frontera que no es solamente geográfica. En ese recorrido encuentran una organización capaz de alterar el tiempo y el espacio, y la novela se adentra entonces en la posibilidad de que exista una verdad intuida desde hace milenios por las religiones a través de los profetas y los mis-

ticos, pero que ahora la ciencia comienza a contemplar desde perspectivas que hasta hace no mucho parecían imposibles.

Hay, además, un importante componente autobiográfico en ‘Los fotones creen en Dios’. No solo por la vida de ese niño en Marruecos, marcado por un defecto físico, cuidado por criado entre mujeres, sino porque detrás de muchas de sus páginas parece percibirse la experiencia acumulada de un hombre que ha vivido intensamente y que ha conocido contradicciones, anhelos, derrotas, sueños y certezas provisionales. Y, sobre todo, la búsqueda de la verdad como faro de una vida, siempre dispuesto a pagar el precio que esa búsqueda conlleva.

‘Los fotones creen en Dios’ es, en

definitiva, una búsqueda, un camino y, posiblemente, una cuenta pendiente que había que saldar. También una novela escrita desde una edad en la que ya no resulta necesario pedir permiso ni ofrecer explicaciones. Y eso se nota en cada una de sus páginas. Dentro del conjunto de la obra de Francisco López Barrios, estamos, a mi juicio, ante una obra mayor. Me atrevería a decir algo más: ante una obra maestra.



‘Los fotones creen en Dios’. Autor: Francisco López Barrios • Editorial: Dauró • Granada, 2026.